

ñas, habia motivado los ataques de Robespierre contra sus principales gefes. Su venalidad daba sospechas, pero se mantenian á la cabeza de la opinion por su audacia y la confianza que su republicanismo antiguo y odio nuevo contra el terrorismo inspiraban al pueblo. Se buscaba un término medio entre el trono y el terror, y se creyó haberle encontrado en ellos. Casi todos habian votando la muerte de Luis XVI, dado una fuerte garantía á la república para que no pudiese sospechar de sus principios. Casi todos habian estado demasiado unidos con los anarquistas para temerse sus venganzas, y se miraban con mas desconfianza los desgraciados despojos de la gironda. Asi se extravió la opinion, porque se mudó de partido, sin mudar de carácter; y Fréron á la

cabeza de la *juventud dorada* hizo memoria muchas veces del devastador de Tolon y procónsul de Marsella saqueada.

§ II. Acusacion de José Lebon, de Fouquier-Tinville. — Delacion hecha por Lecointre contra los miembros de las antiguas comisiones del gobierno. — Estado de nuestros ejércitos.

La Convencion recibió de todas partes felicitaciones en que se hacia su elogio por haber sacudido el yugo de los opresores, y por todas partes se daban mutuamente la en hora buena de haberse salvado del régimen sanguinario: la opinion pública se explicaba con energía, y el terror no podia existir en adelante; sin embargo se le temia aun y se perseguia violentamente á sus partidarios y sus fautores. El 15 del ter-

15 del
Termidor.

cometido los crímenes mas atroces en la comision de Cambray en donde estableció la guillotina permanente, y comió con el verdugo.

Este monstruo se defendió alegando las órdenes de la comision de salud pública y la aprobacion tácita de la Convencion. Quanto al cargo de haber comido con el verdugo, confesó el hecho, é hizo mérito de haber aplaudido la asamblea en igual caso el homenaje hecho á la igualdad por Lequino. Desgraciadamente decia la verdad; pero la Convencion libre de un yugo vergonzosamente soportado, estaba determinada á castigar todos aquellos de quienes habia sido involuntariamente cómplice, y mandó el arresto de José Lebon. Luego que su cabeza cayó en el cadalso, adonde el habia hecho subir

á tantas víctimas, Fouquier-Tinville fué llamado á la barra de la Convencion, en donde atribuyó sus crímenes á otros culpables ya condenados, pero su justificacion fué inútil, y se vengó en él la humanidad.

La Convencion reorganizó en seguida su gobierno de manera que los ambiciosos no pudiesen ya dominarla. Se mandó á los demagogos que se habian adornado con los bellos nombres de la antigüedad, que volviesen á tomar los suyos modernos. Los Anaxagoras, Los Bruto y los Aristide desaparecieron al mismo tiempo; se dulcificó la suerte de los detenidos, se abrieron las prisiones y se dió principio á rayar algunos nombres de la lista de los emigrados.

Esta vuelta á principios mas mod- 2 del Fructidor.

rados dió miedo á muchos republicanos fieros, que creían ver el realismo en todo lo que se separaba de las formas acerbas de los últimos años. Louchet, el mismo que había pedido el decreto de acusación contra Robespierre, se quejó de la vuelta á la moderación, habló de sordas maquinaciones de los aristócratas, de llagas sangrientas de la patria, y acabó por reclamar la continuación del régimen del terror..... y un grito de indignación le interrumpió. Esta palabra *terror* recordaba tantas horribles ideas Louchet mismo lo conoció y quiso explicarse: « Entiendo por rigor una severa justicia; » pero no se contentaron con esta explicación. El espíritu público había en pocos días hecho grandes progresos, y se gritó por todas partes ¡ fuera *terror* !.....

Tallien subió á la tribuna, invocó el reinado de la justicia, y obtuvo aplausos unánimes.... La Francia aplaudió también los generosos designios de sus diputados; pero ¡cuantas tormentas debían retardar su cumplimiento!

La Convención alimentaba aun en su seno el germen de la discordia, y Lorenzo Lecointre (de Versalles) fué el primero que dió la señal de la guerra. En una sesión de la Convención, por la noche, anunció de repente la intención de acusar los siete miembros antiguos del gobierno, y el día siguiente pidió se pusiese en juicio á Collot d'Herbois, Billaud-Varennes y Barère, antiguos miembros de la comisión de salud pública, á Amár, Bouland, David y Vadier, de la comisión de seguridad general. Probó hasta la evidencia su complici-

12 del
Fructidor;

dad con Robespierre, su hipocresía y su fría crueldad, y recordó la sangre que habian hecho derramar.... « Sin su cobardía, dijo, ¿ hubiera Robespierre hablado en las comisiones como señor? y aun cuando no fuesen agentes voluntarios de sus crímenes, no los cometieron, á lo menos, por protegerlos con su consentimiento?... Las acriminaciones. los gritos y las injurias aparecieron de nuevo en la asamblea, y la proposicion de Lecointre fué rechazada por la orden del dia; pero la paz no podia ya restablecerse.

13 del
Fructidor.

Los miembros acusados no se contentaron con una orden del dia, y sobre la mocion de Breard, fué declarada calumniosa la delacion de Lecointre; pero todas estas decisiones no restablecieron la calma sino por algunos

instantes, la Convencion estaba dividida en dos partidos que trataban de devorarse, y muchos acontecimientos, acaso fortuitos, envenenaron aun los odios. El almacen de pólvora de la llanura de Grenelle saltó con una espantosa explosion; muchas personas perecieron, y todo Paris se conmovió. Pocos dias antes un incendio habia destruido las edificios de la Biblioteca, de la antigua abadía de San German, y se vió en estos accidentes el resultado de una horrosa conjuracion. Al mismo tiempo un desconocido trató de asesinar á Tallien, miembro con influjo entre los moderados, y este crimen fué atribuido á los restos de la montaña formidable. Desde entónces se empeñó una polémica viva entre los partidarios del antiguo gobierno y los termidorianos.

14 del
Fructidor.

Los unos provocaron , con todas sus fuerzas, la reaccion, y los otros pensaron volver á lo pasado; unos calificaron á sus enemigos de realistas, reactivos y aristocratas, y otros deshonraban los suyos con el nombre de *terroristas*, bebedores de sangre, y alguaciles de Robespierre. Entre tantos elementos de discordia no podia menos de marchar incierta la asamblea. Se maldecia el terror, y se hacian ejecutar sus mas ridiculos decretos. Una ley abria el Panteon al cuerpo de Marat, y un tropel ciego seguia su indecente cortejo. Por una inconsecuencia rara, se llamaba aun el amigo del pueblo, y el fundador del régimen que ya se aborrecia.

26 del
Fructidor.

El dia mismo en que Marat fué llevado al Panteon, en virtud del mis-

mo decreto fué arrojado él de Mira-beau. A lo menos fuéron consecuentes en no colocarlos juntos; pero muy luego se ilustró un poco la opinion, y el ídolo impuro arrancado de su altar, fué arrojado á un sumidero de la calle Montmartre.

Mientras este tiempo el ejército de los Pirineos orientales pasaba el Bidasoa, y Fuenterabia fué tomada por Lamarque. Moncey entró en San Sebastian y se apoderaba de la Cerdeña española: el ejército del norte volvió á tomar á Landrecy y el Quesnoy, se adelantaba hasta Valenciennes, obligó á que capitulase esta plaza, y se servia por la primera vez del telégrafo para anunciar la toma de Condé, empezando ya la gloria militar á consolar los Franceses en sus infortunios.